Carlos Martí , pastor evangélico

(**CARLOS MARTÍ ROY***, 07/11/2017) | Es un clamor popular, estamos metidos una vez más en un gran lío, quienes pagamos para resolver los problemas comunes a todos, nos generan problemas, el nivel de descredito de país al que estamos asistiendo y en el que todos estamos participando, unos más activamente que otros, está acabando con nuestra credibilidad de país.

Llegamos a pensar que lo nuevo podría cambiar las cosas, pero vemos como no solo no cambia nada, sino que lo empeora. No conozco país que se quiera y estime tan poco como el nuestro. Enemistados con el pasado, confundidos en el presente, ¿Cuál será nuestro futuro? ¿A quién iremos?

A veces, no tengo muy claro que esto vaya a tener arreglo. Estamos jugando con algo de mucha importancia que es nuestra propia credibilidad, tengo la sensación, que el crédito está a punto de agotarse, pensábamos que la era de la información y la comunicación digital nos iba a facilitar la conexión y/o encuentro entre las personas, pero para lo único que está sirviendo es como plataforma de discursos dirigidos a convencidos de nuestras causas, sirven para encontrar personas iguales, que piensan iguales, haciéndonos pasar, en el mejor de los casos, de largo de los que piensan de forma diferente, y repito, en el mejor de los casos, ya que hay enfrentamientos en redes sociales que avergüenzan, todo esto nos conduce a un bucle que nos hace grandes a nosotros mismos, que nos lleva a la propaganda que adoctrina con nuestras propias ideas.

Lo cierto es que vamos a un sistema polarizado de buenos y malos, demócratas y fascistas, progresistas y conservadores, ¿Dónde nos lleva esto? En mi opinión al caos, que no nos damos cuenta, pero el caos es la mismidad, el pensamiento único, el deseo de vencer a cualquier precio y no convencer.

Hay un episodio en la Biblia que llama mucho mi atención, y que en cierta medida, describe mi posición, (Josué 5:13-15) *“Un día, estando Josué cerca de Jericó, vio delante de él a un hombre con una espada en la mano. Josué se le acercó y le preguntó: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? Ni lo uno ni lo otro —contestó el hombre—. Vengo como jefe del ejército del Señor. Entonces Josué se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y le preguntó: ¿Qué le manda mi Señor a este siervo suyo? 15 El jefe del ejército del Señor le contestó: Descálzate, porque el lugar donde estás es sagrado. Y Josué le obedeció.”*

La primera pregunta de Josué muestra la actitud de éste ¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos? Una división del mundo tajante, conmigo o contra mí, es la posición que adoptamos la mayoría de nosotros frente a situaciones que vivimos, pensamos que estamos llenos de razón, y asociamos con demasiada facilidad nuestra razón a la verdad absoluta, lo que nos lleva a una actitud beligerante que divide al mundo en buenos y malos, polariza la sociedad y/o grupo, y desarrolla un discurso de odio como mecanismo de defensa frente a lo distinto o diferente. Para sorpresa de Josué, aquel hombre con espada en mano respondió, ni con uno ni con otro, la posición no era ni con los nuestros y ni con los enemigos, hay alguien que está por encima de unos y de otros.

Un político español, en un diario de hace ya algunos años, dijo: *“hay que hacer política y gobernar como si Dios no existiera”*

, esta madrugada veía una película en la que uno de los protagonista de la trama, en el uso de la fuerza y dominio sobre una mujer, al escucharla decir
"por favor dios"
, le dice
"dios no existe"
, en su lucha, apela a la hipotética misericordia o bondad del sujeto con la súplica
"no lo haga"
, mientras se dirigía a ella y decía
"porque no existe un dios, por eso mismo lo hago y nada me lo impide"
.

Si no existe nadie a quien rendir cuentas, ¿Qué nos impide hacer lo que nos apetece en cada momento? Lo único que debemos de asegurarnos es que no nos descubran, esa es la clave de la gran farsa que muchas veces vivimos, lo único que nos importa es que no nos descubran, de ahí las coartadas basadas en medias verdades que utilizamos para vencer al que piensa de forma distinta, de ahí los discursos que buscan radicalizar a los que piensan como nosotros y que fomentan el odio y la venganza, de ahí el todo vale, para que al final nada valga.

El título de la reflexión evoca otro suceso recogido en la Biblia, concretamente en (Juan 6:68) *" Simón Pedro le contestó: —Señor, ¿a quién podemos ir? Tus palabras son palabras de vida eterna."*
Ante el abandono de quienes seguían a Jesús por la dureza de su discurso, Éste invita a los más cercanos a irse si así lo desean, una clara idea de que Jesús no quiere súbditos, sino personas libres que deciden de manera voluntaria y personal mantener una relación significativa, verdadera y relevante con Él, a esta invitación Pedro, uno de los apóstoles le dice "¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna".

¿A quién iremos?, dado el camino de autodestrucción que los seres humanos hemos emprendido en nuestra locura de ser dioses y señores para establecer el bien y el mal, entendiendo el bien como lo que me gusta, gratifica, beneficia y el mal, como lo que va en contra de mis intereses personales, ***¿Por qué no hacemos política y se gobierna como si Dios existiera?*** Ese Dios que no hace acepción de personas, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Ese Dios que, en su amor, se hizo un igual a nosotros sin dejar por ello de ser Dios; habitó entre nosotros, en nuestra condición y realidad; nos revela, en nuestro lenguaje, al único y sabio Dios, que en la persona de Jesús concilia su justicia y misericordia para no pagarnos conforme a nuestras obras sino conforme a su amor. Cuyo discurso no fomenta el odio, rencor o venganza, todo lo contrario, el amor a nuestro prójimo que incluye incluso a nuestros enemigos; que en su acción promueve la paz y que llena de significado y propósito el vivir convirtiéndose en nuestra Esperanza Gloriosa.

Autor: **Carlos Martí Roy**, Octubre 2017. El autor es pastor evangélico de la Iglesia Comunidad Cristiana El Camino, de Alcalá de Henares (Madrid).

© 2017- Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

La Reforma protestante y la creación de los estados modernos europeos, 1

Humanismo y Renacimiento

Máximo García Ruiz

La creación de los estados modernos europeos, tal y como los conocemos hoy en día, no hubiera sido posible sin la existencia de la Reforma protestante y su correlato, el Concilio de Trento, tal y como veremos más adelante.

De igual forma, la Reforma no hubiera podido tener lugar, en su inmediatez histórica, sin la existencia del Humanismo y su manifestación artística y científica conocida como *Renacimiento* . Ahora bien, para poder centrar el tema, tenemos que remontarnos a la era anterior, la Edad Media, y poner nuestra mirada inicial, como punto de partida, en la Escolástica, el sistema educativo, el sistema teológico que identifica ese período, así como en el Feudalismo como forma de gobierno y estructuración social.

Para el **escolasticismo** la educación estaba reservada a sectores muy reducidos de la

población, sometida a un estricto control de parte de la Iglesia. A esto hay que añadir que el sistema social estaba subordinado, a su vez, al ilimitado y caprichoso poder de los **señores feudales** bajo el paraguas de la **Iglesia medieval** que no sólo controlaba la cultura, sino que sometía las voluntades de los siervos, que no ciudadanos, amparada por un régimen considerado sagrado, en el que sus representantes actuaban en el nombre de Dios.

La Escolástica se desarrolla sometida a un rígido principio de autoridad, siendo la Biblia, a la que paradójicamente muy pocos tienen acceso, la principal fuente de conocimiento, siempre bajo el riguroso control de la jerarquía eclesiástica. En estas circunstancias, la razón ha de amoldarse a la fe y la fe es gestionada y administrada por la casta sacerdotal.

En ese largo período que conocemos como **Edad Media**, en especial en su último tramo, se producirían algunos hechos altamente significativos, como la invención de la imprenta (1440) o el descubrimiento de América (1492), que tendrán una enorme repercusión en ámbitos tan diferentes como la cultura, las ciencias naturales y la economía. En el terreno religioso, la escandalosa corrupción de la Iglesia medieval llegó a tales extremos que fueron varios los pre-reformadores que intentaron una reforma antes del siglo XVI: John Wycliffe (1320-1384), Jan Hus (1369-1415), Girolamo Savonarola (1452-1498), o el predecesor de todos ellos, Francisco de Asís (1181/2-1226) y otros más en diferentes partes de Europa. Todos ellos, salvo Francisco de Asís, que fue asimilado por la Iglesia, tuvieron un final dramático, sin que ninguno de esos movimientos de protesta, no siempre ajustados por acciones realmente evangélicas, consiguiera mover a la Iglesia hacia posturas de cambio o reforma.

No era el momento. No se daban los elementos necesarios para que germinaran las proclamas de estos aguerridos profetas, cuya voz quedó ahogada en sangre. El pueblo estaba sometido al poder y atemorizado por las supersticiones medievales; las élites eran ignorantes y no estaban preparadas para secundar a esos líderes que, como Juan el Bautista, terminaron clamando en el desierto, a pesar de que su mensaje, como las melodías del flautista de Hamelin, consiguiera arrastrar tras de sí algunos centenares o miles de personas. ¿Cuál fue la diferencia en lo que a Lutero se refiere? La respuesta, aparte de invocar aspectos transcendentes conectados con la fe de los creyentes es, desde el punto de vista histórico, sencilla y, a la vez, complicada; hay que buscarla, entre otras muchas circunstancias históricas,

en el papel y en la influencia que ejercieron el **Humanismo** y el **Renacimiento**. Existen otros factores, sin duda, pero nos centraremos en estos dos.

Identificamos como Humanismo, al movimiento producido desde finales del siglo XIV que sigue con fuerza durante el XV y se proyecta al XVI, que impulsa una reforma cultural y educativa como respuesta a la Escolástica, que continuaba siendo considerada como la línea de pensamiento oficial de la Iglesia y, por consiguiente, de las instituciones políticas y sociales de la época. Mientras que para la educación escolástica las materias de estudio se circunscribían básicamente a la medicina, el derecho y la teología, los humanistas se interesan vivamente por la poesía, la literatura en general (gramática, retórica, historia) y la filosofía, es decir, las humanidades. Con ello se descubre una nueva filosofía de la vida, recuperando como objetivo central la dignidad de la persona. El hombre pasa a ser el centro y medida de todas las cosas.

La corriente humanista da origen a la formación del espíritu del Renacimiento, produciendo personajes tan relevantes como, Petrarca (1304-1374) o Bocaccio (1313-1375), Nebrija (1441-1522), Erasmo (1466-1536), Maquiavelo (1469-1527), Copérnico (1473-1543), Miguel Ángel (1475-1564), Tomás Moro (1478-1535), Rafael (1483-1520), Lutero (1483-1546), Cervantes (1547-1616), Bacon (1561-1626), Shakespeare (1564-1616), sin olvidar la influencia que sobre ellos pudieron tener sus predecesores, Dante (1265-1321), Giotto (1266-1337), y algunos otros pensadores de la época. Estos y tantos otros humanistas, unos desde la literatura, otros desde la filosofía, algunos desde la teología y otros desde el arte y las ciencias, contribuyeron al cambio de paradigma filosófico, teológico y social, haciendo posible el tránsito desde la Edad Media a la Edad Contemporánea, período de la historia que algunos circunscriben al transcurrido desde el descubrimiento de América (1492) a la Revolución Francesa (1789).

El Renacimiento se identifica por dar paso a un hombre libre, creador de sí mismo, con gran autonomía de la religión que pretende mantener el monopolio de Dios y el destino de los seres

humanos. El Humanismo y el Renacimiento se superponen, si bien mientras el Humanismo se identifica específicamente, como ya hemos apuntado, con la cultura, el Renacimiento lo hace con el arte, la ciencia, y la capacidad creadora del hombre. El Renacimiento hace referencia a la civilización en su conjunto.

En resumen, el Humanismo es una corriente filosófica y cultural que sirve de caldo de cultivo al Renacimiento, que surge como fruto de las ideas desarrolladas por los pensadores humanistas, que se nutren a su vez de las fuentes clásicas tanto griegas como romanas. Marca el final de la Edad Media y sustituye el teocentrismo por el antropocentrismo, contribuyendo a crear las condiciones necesarias para la formación de los estados europeos modernos. Una época de tránsito en la que desaparece el feudalismo y surge la burguesía y la afirmación del capitalismo, dando paso a una sociedad europea con nuevos valores.

Visto lo que antecede, estamos en condiciones de juzgar la influencia que este cambio de ciclo histórico pudo tener en la Reforma promovida por Lutero en primera instancia, secundada por Zwinglio, Calvino, y otros reformadores del siglo XVI, y valorar de qué forma estos cambios contribuyeron a la formación de los modernos estados europeos.

Pero éste será tema de una segundan entrega.